

SÁNCHEZ DE ZAVALA, Víctor, *Investigaciones sobre la actividad lingüística (Obras escogidas de Víctor Sánchez de Zavala)*, textos seleccionados por Fernando García Murga; Bilbao, Universidad del País Vasco, 2008, 590 págs.

Víctor Sánchez de Zavala era un estudioso de gran y admirable empuje intelectual; poseía formación científica además de filosófica y lingüística. En lo que se refiere a esta última materia —seguramente la materia a la que dedicó mayores afanes—, subraya ahora el editor de este volumen (que ha llevado a cabo muy bien su tarea), cómo «construyó un programa de investigación de la actividad lingüística extraordinariamente rico y metodológicamente estricto»: en verdad nuestro autor muestra «una infinidad de caminos inexplorados».

A mitad de los años sesenta del siglo XX Sánchez de Zavala hizo una publicación (*Enseñar y aprender*) en la que recordamos —no la tenemos ahora a la vista— que llamaba la atención sobre el entonces reciente escrito de don Ramón Menéndez Pidal «Sevilla frente a Madrid», advirtiendo sobre su orientación no ya fonético-fonológica sino sociocultural; en parte es en verdad un estudio sociolingüístico, y por eso —lo hemos dicho alguna vez— lo recogimos en fragmento en unas *Lecturas de Sociolingüística* que preparamos hace ya más de treinta años: antes, a Víctor, no se le había escapado tal carácter de este escrito pidalino creemos que no muy manejado.

Hacia fines de esos años sesenta nuestro autor escribía ya derechamente acerca de lingüística: de semántica y pragmática fundamentalmente. El examen de las publicaciones sobre semántica que por entonces se hicieron lleva a una evidencia objetiva: ningún estudioso como Sánchez

de Zavala tenía un tam amplio conocimiento y dominio de la bibliografía, aunque en justicia cabe destacar el que por su parte sí mostraba Rodríguez Adrados.

Víctor Sánchez de Zavala propuso —según queda indicado— un rico programa de investigación de la actividad lingüística, y este programa se transparenta muy bien en los presentes escritos suyos escogidos. Estamos ante páginas extensas y en ocasiones complejas que requieren una lectura no sólo demorada sino repetida; nosotros mismos tenemos que volver a las mismas para saber entenderlas mejor.

Hay algunas ideas que comparecen en las *Investigaciones sobre la actividad lingüística* que cabe anotar —de las más generales— entre otras muchas:

a) De acuerdo con Chomsky, «una gramática verdaderamente científica tiene que poder especificar de modo inequívoco todas (y solas) las oraciones de la lengua»; se trata así de establecer «un conjunto finito de reglas que especifiquen las maneras «admitidas» de combinar aquellos elementos [idiomáticos conocidos por los hablantes,] y proporcionen los significados que respectivamente les corresponden».

b) «No hay lenguaje si no se usa oportunamente», ya que ni el loro ni la cinta magnetofónica hablan.

c) «Ciertos problemas de la semántica pueden provenir y, por lo tanto, hallar solución fuera de ella, a saber, en la praxiología o pragmática», pues ocurre que en la teoría lingüística «no solamente la sintaxis no es autónoma, independiente de la semántica, sino que tampoco lo es esta última respecto de la llamada pragmática». Dicho en consecuencia, nos encontramos ante «la inevitabilidad de complementar la sintaxis y semántica con una pragmática».

d) «Las connotaciones afectivas y las estilísticas [presentes en el discurso], entre

otras, no han de adjuntarse como un mero apéndice [...] sino que tienen que explicarse —o, por lo menos, describirse— en un cuerpo de doctrina consecuente». En esto nuestro autor enlaza notoriamente con Amado Alonso y en parte asimismo con Salvador Fernández Ramírez; creemos menos adecuada la postura de algunos gramáticos que no estiman relevantes estos aspectos de los actos de habla, ni los sociolingüísticos, etc., e incluso descalifican a veces a quienes postulan esa relevancia.

e) «Emitir y aprehender mensajes [son] saberes distintos, ya que se puede poseer uno de ellos sin el otro». El amplio capítulo 16 de esta obra —dedicado a la emisión y a la recepción lingüísticas— resultará instructivo para distintas clases de lectores, por ej. para quienes se han interesado por las cuestiones de la especificidad de la emisión y la recepción del mensaje artístico-literario.

f) «Las presuposiciones de una frase [...] son «pragmáticas» [...], es decir, presuposiciones del hablante (por lo demás, como es natural, las propias del oyente harán que éste entienda de una manera u otra el mensaje, o tal vez que no lo entienda en absoluto)».

La idea general que quizá vertebra las posiciones de nuestro autor es la que él enuncia así, en tanto —lo dice de esta manera— centro de la teoría del lenguaje: «Nos vemos obligados a explicar los fenómenos sintáctico-semánticos del lenguaje

teniendo en cuenta los de índole «pragmática», y éstos apelando a una teoría general de la actividad de los seres parlantes en cuanto tales (o praxiología lingüística). Pero esta última remite [...] a una teoría más general [...] de tales seres en cuanto cognoscentes y volentes (o motivados); la cual por su parte sólo puede ser un capítulo especial de una teoría de los seres vivos, y así sucesivamente». Se trata de esta manera de teorizar sobre «el paso (en ambas direcciones) entre la experiencia —o la actividad— en general de los seres parlantes y la actividad lingüística».

Los presentes enunciados dan nada más que una imagen muy incompleta de las amplias páginas de este volumen de obra escogida, páginas a las que por su carácter muy teórico y muy programático hay que volver; en ellas se hace referencia a los «parlantes», y quizá sería mejor hacerlo a los «hablantes».

Víctor Sánchez de Zavala tenía una inteligencia y un empuje intelectual muy sobresalientes, y fue quizá el estudioso más en vanguardia —durante una época y entre nosotros— de la teorización y lo programático en semántica y pragmática. Recordémoslo con el respeto que a veces le han negado un tanto varios profesores establecidos y menos capacitados y laboriosos que él; cuando menos lo han preterido acaso sin conocimiento de causa, es decir, sin leerlo.

FRANCISCO ABAD